

**DE LA LECTURA A LA ESCRITURA.**

**EL *PROYECTO REDACTA*:**

**UNA PROPUESTA**

**CREATIVA DE**

**ESCRITURA**

**Julián Montesinos Ruiz**, profesor de Lengua Castellana y Literatura en el IES Misteri d'Elx, doctor en Filología Hispánica y profesor asociado de la Facultad de Educación de Alicante.

*“Procurad, sobre todo, que no se os muera la lengua viva, que es el gran peligro de las aulas”.*

**Antonio Machado, *Juan de Mairena*.**

*“Sería más fructífero, desde la perspectiva de la edad del alumnado y de su formación en la materia de literatura, que un centro educativo sea, sobre todo, un taller de lectura. Pues solamente leyendo se aprende a escribir”.*

**José María Merino.**

*“La enseñanza gramatical es inútil antes de los 14 años. A los niños hay que darles ciertas píldoras gramaticales -que puedan distinguir más o menos un sustantivo, un adjetivo y un verbo---, pero no abrumarles con más complicaciones y análisis, porque no los entienden. Hasta los 14 años, nadie reflexiona sobre la lengua que habla, y enseñar teoría gramatical es inútil...”*

**E. Alarcos Llorac.**

*“Me parece imprescindible que cualquier programa de formación o desarrollo de hábitos lectores lleve aparejado el ejercicio sistemático de la escritura creativa; la práctica de la escritura, no sólo como mecanismo básico de comunicación, sino también como actividad expresiva capaz de crear mundos autónomos, como ejercicio creativo conductor de historias y transmisor de emociones”.*

**Pedro C. Cerrillo.**

*“La asignatura no entraba con la teoría, áspera, por la memoria y la sequedad de unos nombre eruditos e indigestos, sino por la alegría del gozo de crear”.*

*Cómo aprender a escribir literariamente,*  
**Gabriel Campos Villegas.**

*“Así que el profesor se prometió a sí mismo que, cuando tuviese que explicar algo de teoría narrativa, haría como Sócrates: despertarlos a la consciencia de un saber que ellos ya sabían pero que no sabían que lo sabían”.*

*Entre líneas, Luis Landero.*

*... somos “el homo sapiens porque somos el homo narrans”.*

**José María Merino.**

*“Se escribe para jugar, ¿por qué no?, la palabra es un juguete, el más serio, el más fatuo, el más caritativo de los juguetes de adulto”.*

**Gesuldo Bufalino.**

# ÍNDICE

**1. EL *TALLER DE ESCRITURA*: UNA CONCEPCIÓN PROCEDIMENTAL DE LA ASIGNATURA DE LENGUA CASTELLA Y LITERATURA**

**2. *PROYECTO REDACTA*: UN MÉTODO PARA ESCRIBIR. OTROS RECURSOS**

# **1. EL TALLER DE ESCRITURA: UNA CONCEPCIÓN PROCEDIMENTAL DE LA ASIGNATURA DE LENGUA CASTELLA Y LITERATURA**

**HABILIDADES LINGÜÍSTICAS  
+  
CONTENIDOS PROCEDIMENTALES  
=  
COMPETENCIA LINGÜÍSTICA**

Después de aceptar la importancia de todos los objetivos específicos del Área de Lengua en las distintas etapas educativas, los docentes han de asegurarse que el alumnado haya alcanzado un grado óptimo de competencia lingüística.

Con tal de lograr este fin, el sistema educativo recoge como objetivo prioritario que el alumnado ha de poseer el dominio de las cuatro habilidades lingüística, hecho que habitualmente se da por adquirido cuando la realidad es mucho más decepcionante.

He aquí los postulados originarios recogidos en la LOGSE: “los contenidos no son un objetivo en sí mismo; sino ‘enseñanza

complementaria y auxiliar de lo fundamental, que es saber hablar, leer y escribir con fluidez y soltura' "(1992).

## SEGÚN EL PAPEL EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN

	<b>Receptivo (o comprensión)</b>	<b>Productivo (o expresión)</b>
<b>Oral</b>	<b>ESCUCHAR 45%</b>	<b>HABLAR 30%</b>
<b>Escrito</b>	<b>LEER 16%</b>	<b>ESCRIBIR 9%</b>

## SEGÚN EL CÓDIGO

[En primer lugar, recordemos que la comunicación ocupa alrededor de un 80% del tiempo total de los seres humanos, ya sea en período de trabajo o de ocio. Hay que destacar especialmente este punto: no se trata solamente de que la comunicación verbal sea un proceso básico para el desarrollo de la persona, que sea la fuente de la socialización y el aprendizaje, etc. Es, además, lo que hacemos continuamente mientras vivimos.

En segundo lugar, este tiempo global se reparte de la siguiente forma entre las habilidades lingüísticas:

**ESCUCHAR: 45%**

**HABLAR: 30%**

**LEER: 16%**

**ESCRIBIR: 9%**

Los porcentajes confirman claramente que las habilidades orales son las más practicadas, con una notable diferencia respecto a las escritas. La primera conclusión que hay que sacar, a la luz de estos datos, es restituir la relevancia que merecen las habilidades orales y su estudio. Es cierto que no disfrutaban del mismo prestigio social ni del mismo trato mimado que las escritas. Tradicionalmente, se entendía que el objetivo fundamental de la escuela era enseñar a leer y escribir; y se daba a entender que el niño y la niña ya sabían hablar].

Para lograr que el alumnado posea dicha competencia es pertinente introducir las consiguientes correcciones no sólo en los principios que han de regir la asignatura (primacía de los contenidos procedimentales sobre los conceptuales), sino también en la concepción de la misma como una disciplina realmente instrumental, cuyo dominio es imprescindible para favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

A. Veamos brevemente este nuevo enfoque, que, entre otros estudiosos, ha sido perfectamente sistematizado por Daniel Cassany (*Enseñar lengua*):

<b>ENSEÑANZA TRADICIONAL</b>	<b>NUEVO ENFOQUE</b>
<b>1. Centrada en la adquisición de conocimientos de carácter disciplinario, básicamente del área de Literatura.</b>	<b>1. Centrado en el desarrollo del hábito de la lectura y de las habilidades lingüísticas</b>



<p>2. Importancia de la información: autores, biografías, títulos, obras, movimientos literarios, etc.</p> <p>3. Visión historicista y diacrónica, desde la antigüedad hasta la actualidad.</p> <p>4. Visión limitada del hecho literario: literatura escrita, de calidad, elitista, culta y para adultos.</p> <p>5. La literatura no se relaciona con otras manifestaciones artísticas. Concepción estática y restringida de los géneros literarios.</p> <p>6. Limitada a la recepción y a la comprensión. Fomenta una actitud pasiva en el alumnado.</p> <p>7. Selección de los textos según su importancia histórica y nacional, su calidad y el interés del profesor.</p> <p>8. Presentación de los textos</p>	<p>relacionadas con éste.</p> <p>2. Importancia de la comprensión e interpretación de los textos. Fomento del gusto por la lectura. Más formación y menos información.</p> <p>3. Visión más sincrónica. Se leen textos más cercanos a los alumnos.</p> <p>4. Visión más global: también es literatura la tradición oral, las obras para niños y jóvenes, la literatura popular y de consumo...</p> <p>5. Se concibe como un medio más de expresión artística y tiene en cuenta manifestaciones como el cómic, el cine o la canción.</p> <p>6. Incorpora las habilidades productivas y promueve la creatividad de los alumnos.</p> <p>7. Selección de textos según los intereses de los alumnos, de más próximo a más lejano. Prioridad de la literatura infantil y juvenil,</p>
--	---

<p>literarios como modelos lingüísticos a seguir.</p> <p>9. Intenta hacer un compendio exhaustivo de la literatura de la lengua y la cultura propias.</p>	<p>adaptaciones y traducciones. El profesor asesora pero no es el único que decide.</p> <p>8. Relación lengua-literatura más flexible. La literatura puede incluir varios modelos de lengua.</p> <p>9. Puede limitarse a una selección representativa e incluir literatura de otras lenguas y culturas”.</p>
---	--

B. Muchos de los problemas referidos a la adquisición del lenguaje en sus cuatro vertientes lingüísticas se deben a un error programático que se arrastra desde hace muchos años en el sistema educativo español, y no es otro (siempre en lo concerniente a la Lengua) que la excesiva reflexión que se realiza sobre la Lengua en detrimento de la adquisición práctica de la competencia lingüística. Y esto es así porque prevalece una visión más gramaticalista e historicista que procedimental. En esta misma línea argumentativa, el eminente lingüista y académico E. Alarcos Llorac expuso algunos sabios consejos actualmente desoídos:

“La enseñanza gramatical es inútil antes de los 14 años. A los niños hay que darles ciertas

píldoras gramaticales –que puedan distinguir más o menos un sustantivo, un adjetivo y un verbo---, pero no abrumarles con más complicaciones y análisis, porque no los entienden. Hasta los 14 años, nadie reflexiona sobre la lengua que habla, y enseñar teoría gramatical es inútil...”

¿Cómo se ha de programar, pues, la asignatura de Lengua Castellana y Literatura en el marco de los contenidos procedimentales? Para razonar pedagógicamente esta programación es necesario introducir (tal y como se explicitan en las Tablas que pueden verse en el Anexo) algunas variaciones en la manera habitual de temporalizar la asignatura y en la distribución de los contenidos: el principio básico será que los contenidos procedimentales (los referidos a la práctica de la lectura, la escritura y la adquisición de vocabulario) tendrán una valoración del 70%, del 60%, del 50% y del 50% en 1º, en 2º, en 3º y en 4º de la ESO, respectivamente. El resto de los porcentajes corresponden a los contenidos conceptuales y a los contenidos actitudinales, cuyos porcentajes varían en función del nivel de Secundaria y Primaria.

Cabe preguntarse por qué el panorama actual de la promoción de la lectura y de la escritura en los centros educativos es tan desalentador, por qué no existen programas globales de ambas habilidades. Respecto a la relación aquí aludida entre lectura y escritura y viceversa (el Aula de Lectura y el Taller de Escritura Creativa serían los dos ejes sobre los que se fundamenta el Taller de Lengua Castellana y Literatura), Teresa Colomer es concluyente:

La lectura y l'escritura són processos similars  
en el sentit que l'emissor ha d'organitzar el text

pensant en com l'entendrà el lector y el lector ha determinar el sentit de l'organització de les idees adopttat per l'emissor (1998:66).

Los reiterados trabajos de Amando López Valero, en concreto, esa breve síntesis que se encuentra en *El taller de creación como estrategia de iniciación literaria*, sirven para conocer de cerca su idea de que hay que cambiar la metodología y situar el estudio de la Lengua y la Literatura en la perspectiva del receptor-creador. La práctica de la escritura y de la comprensión global de la lectura se desarrolla con un nuevo enfoque pragmático y constructivista frente al tradicional conductismo y formalismo. En este sentido, el Taller de Escritura y nuestro *Plan Individual de Lecturas (PIL)* configurarían un nuevo sistema procedimental de enseñanza-aprendizaje de la asignatura de Lengua Castellana y Literatura. La defensa y reivindicación de estas dos habilidades básicas (lectura y escritura) están plasmadas en los escritos de este investigador:

Consideramos que para aprender a leer es preciso leer; para conocer y aplicar la gramática es necesario generar textos en los que se ejercite y mejore el dominio de la palabra; para aproximarnos y gozar de las obras literarias son básicos los procesos de creación y recreación (2000:46).

A la escritura también se refiere Pedro C. Cerrillo cuando plantea la relación existente entre lectura y escritura dentro de este nuevo planteamiento que ha de regir las programaciones de Lengua Castellana y Literatura en Secundaria:

Me parece imprescindible que cualquier programa de formación o desarrollo de hábitos lectores lleve

aparejado el ejercicio sistemático de la escritura creativa; la práctica de la escritura, no sólo como mecanismo básico de comunicación, sino también como actividad expresiva capaz de crear mundos autónomos, como ejercicio creativo conductor de historias y transmisor de emociones (1999:67).

## **1.1. ALGUNAS PROPUESTAS PARA CORREGIR REDACCIONES**

Según Daniel Cassany, hay

### **DIEZ CONSEJOS PARA MEJORAR LA CORRECCIÓN**

**1.- Corrige sólo lo que el alumno pueda aprender. No vale la pena dedicar tiempo a corregir cosas para las cuales el alumno no está preparado.**

**2.- Corrige cuando el alumno tenga fresco lo que ha escrito; o sea, en el momento en que lo escribe o poco después. No dejes pasar mucho tiempo entre la redacción y la corrección.**

**3.- Si es posible, corrige las versiones previas al texto, los borradores, los esquemas, etc.**

Recuerda que es mucho más efectivo que corregir la versión final.

4.- No hagas todo el trabajo de la corrección. Deja algo para los alumnos. Marca las incorrecciones del texto y pídeles que busquen ellos mismos la solución correcta.

5.- Da instrucciones concretas y prácticas y olvida los comentarios vagos y generales. Por ejemplo: *reescribe el texto, fíjate en este punto, amplía el párrafo 3º, escribe frases más cortas, añade más puntos o comas al 2º párrafo...* Escribe o di cosas que el alumno pueda entender.

6.- Deja tiempo en clases para que los alumnos puedan leer y comentar tus correcciones. Asegúrate de que las lean y las aprovechan.

**7.- Si puedes, habla individualmente con cada alumno. Corrige oralmente sus trabajos escritos. Es más económico, práctico y seguro.**

**8.- Da instrucciones para que los alumnos puedan autocorregirse; enséñales a consulta diccionarios y gramáticas, dales pistas sobre el tipo de error que han cometido, estímúales para que revisen el escrito...**

**9.- No tengas prisa por corregirlo todo. Tómate tiempo para corregir concienzudamente cada escrito. Asegura la calidad de la corrección, aunque la cantidad se resienta de ello.**

**10.- Utiliza la corrección como un recurso didáctico y no como una obligación. Utiliza técnicas de corrección variadas. Adáptalas a las características de cada alumno.**



## HOJA INFORMATIVA PARA LOS ALUMNOS

1.- El maestro siempre corregirá personalmente tus escritos. A veces lo hará él, a veces lo harás tú mismo, a veces lo hará otro compañero. Piensa que no todos los trabajos tienen los mismos objetivos y que no hay tiempo para corregir todo o que escribes.

2.- No esperes que el maestro te corrija todos los errores de cada texto. Es difícil aprender todas las incorrecciones a la vez. El maestro decidirá los errores más importantes de cada trabajo y los que tienes que estudiar.

3.- Fíjate atentamente en las incorrecciones y los comentarios del maestro. Puedes aprender mucho de los errores que has hecho. Si hay algo que no entiendas, no dudes en

preguntárselo. En clase habrá tiempo para hacerlo.

4.- Con frecuencia, el maestro te marcará las faltas que hayas hecho y te pedirá que pruebes a corregirlas tú mismo. Otras veces te dará alguna instrucción para rehacer el texto. Hazlo sin demora. Piensa que los buenos escritores suelen revisar y rehacer sus escritos varias veces.

5.- El maestro empleará un sistema especial de signos para marcar los errores de tus escritos. Te dará una fotocopia con todos los símbolos y sus significados. Tal vez al principio sea difícil recordarlos, pero después descubrirás que son prácticos y útiles.

6.- Cuando los trabajos se hagan en clase, el maestro irá pasando por las mesas y hablará con cada uno por separado. Aprovecha este

momento para hablar con él. Pregúntale las dudas que tengas. Piensa que puedes preguntarle cosas que no se hayan visto en clase.

7.- Alguna vez tendrás que corregir los escritos de otro compañero. Es un ejercicio útil para aprender a reconocer los errores de un texto. También te puede ayudar a mejorar tus propios escritos. Recuerda que también puedes aprender mucho de tus compañeros.

8.- Utiliza los libros de consulta del aula: diccionarios, gramáticas, libros de verbos... El profesor te enseñará a utilizarlos. Con la ayuda de estos libros tú mismo puedes solucionar muchas dudas.

... ..

## 2. PROYECTO REDACTA: UN MÉTODO PARA ESCRIBIR

“La asignatura no entraba con la teoría, áspera, por la memoria y la sequedad de unos nombre eruditos e indigestos, sino por la alegría del gozo de crear”.

*Cómo aprender a escribir literariamente*, Gabriel Campos Villegas.

No cabe duda de que el excesivo esfuerzo que requiere la corrección de los ejercicios escritos lleva a muchos docentes a desistir de esta tarea. Proponerse introducir la práctica de la expresión oral y escrita como procedimientos habituales en el aula, conlleva “descubrir” no sólo una disposición más positiva del alumno hacia la asignatura, sino también algunos procedimientos de corrección que han “facilitado” el esfuerzo que supone la corrección de textos, concepto éste que incluso habría que modificar por “corrección compartida o corrección parcial”.

En cualquier caso, y a sabiendas de que ya han sido formuladas por Daniel Cassany detalladas propuestas de cómo corregir textos, he aquí las que en mi práctica docente utilizo:

1ª. Comisiones lectoras formadas por alumnos. Tras “conocer” las capacidades de los alumnos, creo varias comisiones lectoras, integradas por todos los alumnos, de manera que ninguno lee su propio cuento ni el de los compañeros que forman parte de su grupo. Ellos son los encargados de seleccionar, dentro y fuera del aula, los tres trabajos mejor redactados, aunque también valoran otros aspectos creativos.

Ellos marcan con una cruz en los recuadros del siguiente código, también llamado “corrección en clave de Fa”:

FA	Falta de acentuación.
FO	Faltas de ortografía.
FOFA	Faltas de ortografía y faltas de acentuación.
FACA	Deficiente caligrafía.
FOCA	Faltas de ortografía y mala caligrafía.
FAO	Falta de organización-estructuración de la redacción.
FAPRE	Mala presentación.
FAPUN	Mala puntuación del trabajo.
FAVO	Carencia de vocabulario; uso inadecuado del léxico.
FASI	Pobreza sintáctica; repetición de estructuras sintácticas.

**SINFA=** Cuando el alumno presenta de acorde con su nivel un escrito sin errores.

2ª. Corrección parcial en el aula, durante el proceso de creación que lleva a cabo el propio alumno. El profesor, mientras los alumnos elaboran su escrito en el aula, corrige párrafos, impropiedades léxicas, errores de puntuación, etc. Advierte al alumno, que, por esta vez, *no va a realizar una corrección global de todos los aspectos*. Y le asegura que su interés inicial está en saber, en ese momento, que el alumno es capaz de distribuir el desarrollo del argumento o cualquier otro aspecto que estime oportuno; pues, está demostrado que el alumno, si no es ducho en la práctica de la escritura, es incapaz de asimilar muchos aspectos de la corrección.

3ª. Corrección-final en la pizarra. Una técnica efectiva es que el alumno copie en la pizarra parte de su redacción, mientras otros leen en voz alta su trabajo. El profesor anota en un folio los errores que escucha de la redacción que está siendo leída, y luego corrige con el borrador la redacción de la pizarra. Este procedimiento permite a todos los alumnos comprobar que la redacción perfecta es difícil, y que la tarea de escribir está sometida a un proceso de modificación constante. En cualquier caso, no se trata de mostrar al alumno la magnitud de su ignorancia, sino de corregirle con educación animándole a seguir por el camino de un aprendizaje personalizado.

4ª. Corrección-global a través del retroproyector. En alguna ocasión -como resultado de un examen de redacción--, el profesor acometerá la tarea de corregir globalmente todos los textos. Una vez realizada, se elige tres o cuatro, aquellos que estén bien, regular y mal redactados. Se fotocopiarán con transparencias y luego se proyectarán en el aula. Es ésta quizá una de las correcciones más educativas, pues el profesor ha seguido con detalle el código de corrección aceptado.

## Examen de Redacción

Nombre y apellidos.

Curso:

FA	Falta de acentuación	
FO	Faltas de ortografía.	
FOFA	Faltas de ortografía y faltas de acentuación.	
FACA	Deficiente caligrafía.	
FOCA	Faltas de ortografía y mala caligrafía.	
FAO	Falta de organización-estructuración de la redacción.	
FAPRE	Mala presentación.	
FAPUN	Mala puntuación del trabajo.	
FAVO	Carencia de vocabulario; uso inadecuado del léxico.	
FASI	Pobreza sintáctica; repetición de estructuras sintácticas.	

**Redacción**

*Consciente de la escasa presencia que la redacción creativa y el simple acto de escribir tienen en las programaciones de la Educación Secundaria Obligatoria, y necesitado al mismo tiempo de nuevos materiales didácticos que hagan de la redacción una práctica de escritura activa, me he propuesto llevar a cabo un plan de trabajo que denominado Proyecto Redacta aspira a facilitar, por un lado, nuevos instrumentos a los docentes para el desarrollo de esta destreza, y, por otro, implica al alumno en una tarea que a la larga va a mejorar su capacidad comprensiva y expresiva. Por tanto, el objetivo prioritario no es otro que convencer al profesorado de que con la práctica de la escritura se logran muchos de los objetivos fundamentales para la formación de los alumnos del segundo ciclo de la ESO.*

*Veamos, como ejemplo, las siguientes actividades, que han sido intercaladas en el desarrollo de la programación de 3º y 4º de ESO.*

### © *Los seres inanimados*

*El bosque animado, de Wenceslao Fernández Flórez.*

[...]

Un día llegaron unos hombres a la fraga\* de Cecebre, abrieron un agujero, clavaron un poste y lo aseguraron apisonando guijarros y tierra a su alrededor. Subieron luego por él, prendieronle varios hilos metálicos y se marcharon para continuar el tendido de la línea.

Las plantas que había en torno del reciente huésped de la fraga permanecieron durante varios días cohibidas con su presencia, porque ya se ha dicho que su timidez es muy grande. Al fin, la que estaba más cerca de él, que era un pino alto, alto, recio y recto, dijo:

--Han plantado un nuevo árbol en la fraga.

Y la noticia, propagada por las hojas del eucalipto que rozaban al pino, y por las del castaño que rozaban al eucalipto, y por las del roble que tocaban las del castaño, y las del abedul que se mezclaban con las del roble, se extendió por toda la espesura. Los troncos más elevados miraban por encima de las copas de los demás, y cuando el viento separaba la fronda, los más apartados se asomaban para mirar.



--¿Cómo es? ¿Cómo es?

--Pues es --dijo el pino--de una especie muy rara. Tiene el tronco negro hasta más de un vara sobre la tierra, y después parece de un blanco grisáceo. Resulta muy elegante.

--¡Es muy elegante, muy elegante! --transmitieron unas hojas a otras.

--Sus frutos --continuó el pino fijándose en los aisladores--son blancos como las piedras de cuarzo y más lisos y más brillantes que las hojas del acebo.

Dejó que la noticia llegase a los confines de la fraga y siguió:

--Sus ramas son delgadísimas y tan largas que no puedo ver dónde terminan. Ocho se extienden hacia donde el sol nace y ocho hacia donde el sol muere. Ni se tuercen ni se desmayan, y es imposible distinguir en ellas un nudo, ni una hoja ni un brote. Pienso que quizá no sea ésta su época de retoñar, pero no lo sé. Nunca vi un árbol parecido.

Todas las plantas del bosque comentaron al nuevo vecino y convinieron en que debía de tratarse de un ejemplar muy importante. Una zarza que se apresuró a enroscarse en él declaró que en su interior se escuchaban vibraciones, algo así como un timbre que sonase a gran distancia, como un temblor metálico del que no era capaz de dar una descripción más precisa porque no había oído nada semejante en los demás troncos a los que se había arrimado. Y esto aumentó el respeto en los otros árboles y el orgullo de tenerlo entre ellos.

Ninguno se atrevía a dirigirse a él, y él, tieso, rígido, no parecía haber notado las presencias ajenas. Pero una tarde de mayo el pino alto, recio y recto se decidió...sin saber cómo. Su tronco era magnífico y valía muy bien veinte duros, aunque él ni siquiera lo sospechaba y acaso, de saberlo, tampoco cambiase su carácter humilde y sencillo. El caso es que aquella tarde fue la más hermosa de la primavera; las hojas, de un verde nuevo, eran grandes ya y cumplían sus funciones con el vigor de órganos juveniles; la savia recogía del suelo húmedo sustancias embriagadoras; todo el campo estaba lleno de flores silvestres y unas nubecillas se iban aproximando con lentitud al Poniente, preparándose para organizar una fiesta de colores al marcharse el sol. Quiso la suerte que una leve brisa acudiese a meter sus dedos suaves entre la cabellera de la fronda, tupida y olorosa como la de una novia, y bajo aquella caricia la fraga ronroneó un poquito, igual que un gato al que rascasen la cabeza, y luego se puso a cantar.

[...]

El poste crujió:

--¿Para qué quiero yo sostener nidos de pájaros y soportar sus arrullos y aguantar su prole? ¿Me ha tomado usted por una nodriza? ¿Cree que soy capaz de alcahuetear amoríos? Puesto que usted me habla de ello, le diré que repruebo esa debilidad que induce a los

árboles de este bosque a servir de hospederos a tantasavecillas inútiles que no alcanzan más que a gorjea. Sepa de una vez para siempre que no se atreverán a faltarme al respeto amasando sobre mí briznas de barro. Los pájaros que yo soporto son de vidrio o de porcelana, y no les hacen falta plumajes de colorines, ni lanzarán un trino por nada del mundo. ¿Cómo podría yo servir a la civilización y al progreso si perdiese el tiempo con la cría de pajaritos?

Estas palabras circularon en seguida por la fraga, y los árboles hicieron lo posible por desprenderse de los nidos y para ahogar entre sus hojas el charloteo de los huéspedes alados que iban a posarse en las ramas.

Sobre el tronco del pino resbalaron una vez diáfanas gotas de resina que quedaron allí, inmovilizadas, como una larga sarta de brillantes. De ellas arrancaba el sol destellos de los siete colores, y el pino estaba satisfecho de ser -tan esbelto, tan oloroso y tan enjoyado— una maravilla viviente.

--¿Se ha fijado usted en mis collares? -se atrevió a preguntar al vecino.

--Sí -aprobó esta vez el poste--; claro que usted llama collares a lo que no son más que gotas de resina. Pero la resina es buena: es aisladora (el pino ignoraba de qué), y es más digno producirla que dedicarse a dar castañas, como ese árbol gordo que está detrás de usted. Cierto es que, por muchos esfuerzos que usted haga, no conseguirá crear un aislador tan bueno como los míos, pero algo es algo. Le aconsejo que se deje dar unos cortes en el tronco, a un metro del suelo, y así segregará más resina.

--¿No será muy debilitante? -temió, estremeciéndose el pino.

--Naturalmente, debilita mucho, pero resulta más serio. No crea usted que eso se opone a hacer una buena carrera.

--¡Ah! -exclamó el árbol, que seguía sin entender.

--Hasta la favorece, si se me apura. Conocí varios pinos que fueron sangrados abundantemente, que trabajaron desde su edad adulta para la Resinera Española. Y ahí los tiene usted ahora con muy buenos puestos en la línea telegráfica del Norte, dedicados también a la ciencia.

Aquel año los vendavales de invierno fueron prolongados y duros. Durante varios días seguidos los árboles no conocieron el reposo. Incesantemente encorvados, cabeceando y retorciéndose, llenaban el bosque del ruido siniestro de sus crujidos y del batir de sus ramas. Les era imposible descansar de tan violento ejercicio y sus hojas secas, arrebatadas por el huracán, parecían llevar demandas de socorro. Temblaban desde las raíces hasta las más débiles ramas, y el viento no se compadecía. A la tercera noche, un cedro no pudo más y se desplomó, roto. Las ramas de algunos compañeros próximos intentaron sostenerlo, pero estaban cansadas también y se quebraron y se dejaron resbalar hasta el suelo al bello gigante, con un golpe que resonó más

allá de la fraga. Todo fue duelo. El hueco que deja en un bosque un árbol añoso es tan entristecedor y tan visible como el que deja un muerto en su hogar. Únicamente el poste pareció alegrarse.

--Al fin se decidió a cumplir su destino --declaró--. Ahora podrán hacerse de él muy hermosas puertas, que es para lo que había nacido; no para esconder gorriones y para tararear tonterías. Y ustedes aprendan de él. ¿Qué hace ahí ese nogal? Otros muchos más jóvenes he tratado yo cuando se estaban convirtiendo en mesas de comedor y en tresillos para gabinete. ¿Y aquel castaño gordo, tan pomposo y tan inútil? ¿A qué espera para dar de sí varios aparadores? ¡Pues me parece a mí que ya es tiempo de que tenga juicio y piense en trabajar gravemente! ¡Vaya una fraga ésta! ¡No hay quien la resista! Si yo no estuviese absorto en mis labores técnicas, no podría vivir aquí.

Los pareceres de aquel vecino tan raro y solemne influyeron profundamente en los árboles. Las mimbreras se jactaban de tener parentesco con él porque sus finas y rectas varillas semejábanse algo a los alambres; el castaño dejó secar sus hojas porque se avergonzaba de ser frondoso; distintos árboles consintieron en morir para comenzar a ser serios y útiles, y todo el bosque, grave y entristecido, parecía enfermo, hasta el punto de que los pájaros no lo preferían ya como morada.

Pasado cierto tiempo, volvieron al lugar unos hombres muy semejantes a los que habían traído el poste; lo examinaron, lo golpearon con unas herramientas, comprobaron la fofez de madera carcomida por larvas de insectos, y lo derribaron. Tan minado estaba, que al caer se rompió.

El bosque hallábase conmovido por aquel tremendo acontecimiento. La curiosidad era tan intensa que la savia corría con mayor prisa. Quizá ahora pudieran conocer, por los dibujos del leño, la especie a que pertenecía aquel ser respetable, austero y caviloso.

--¡Mira e infórmanos! --rogaron los árboles al pino.

Y el pino miró.

--¿Qué tenía dentro?

Y el pino dijo:

--Polilla.

--¿Qué más?

Y el pino miró de nuevo:

--Polvo.

--¿Qué más?

Y el pino anunció, dejando de mirar:

--Muerte. Ya estaba muerto. Siempre estuvo muerto.

Aquel día el bosque, decepcionado, calló. Al día siguiente entonó la alegre canción en que imita a la presa del molino. Los pájaros volvieron. Ningún árbol tornó a pensar en convertirse en sillas y en trincheros. La fraga recuperó de golpe su alma ingenua, en la que toda la ciencia consiste en saber que de cuanto se puede ver, hacer o pensar, sobre la tierra, lo más prodigioso, lo más profundo, lo más grave es esto: vivir.

A.- LECTURA. Lee atentamente el texto anterior. Intenta comprenderlo. El siguiente listado de palabras y su significado correspondiente tienen como fin facilitarte la total comprensión del relato.

- Fraga. Lugar montañoso abrupto y con maleza. Así se denominan algunos bosques en Galicia.
- Cohibidas. Tímidas, amedrentadas, asustadas.
- Fronda. Conjunto de hojas o ramas que forman espesura.
- Conviniere. Coincidieron; ser de un mismo parecer.
- Onomatopeya. El mismo vocablo que imita el sonido de la cosa nombrada con él.
- Mixtificación. Acción y efecto de mixtificar (engañar, falsear).
- Reputo (juzgo, considero) como bagatela (cosa de poca importancia y valor).
- Repruebo. Dar por malo, no estimar conveniente.
- Se jactaban. Alabarse uno excesiva y presuntuosamente, con fundamento o sin él.
- Tupida. Espesa, que tiene sus elementos muy juntos o apretados.
- Oropéndola. Ave de plumaje amarillo y negro, cuyo nido de hebras de esparto cuelga de las ramas de los árboles.
- En sordina. Silenciosamente, sin estrépito y con cierto disimulo.

B.- ACTIVIDADES DE COMPRENSIÓN Y REDACCIÓN. Contesta con la máxima claridad y corrección posibles las siguientes preguntas:

- ¿Por qué crees que el libro al que pertenece este fragmento se titula *El bosque animado*?
- ¿Cómo se manifiesta la prosopopeya en este texto?
- ¿Cuál es el mensaje que quiere transmitirnos el autor? Argumenta el tipo de relación que se establece entre el progreso de la ciencia y la conservación de la naturaleza.
- ¿Te parece altiva y autosuficiente la actitud del poste eléctrico? Explica asimismo el cambio de personalidad que adoptan los árboles de la fraga.
- ¿Por qué se alegra el poste cuando el cedro cae derruido por el viento?

C.- TEMAS DE CREACIÓN. A continuación te proponemos algunos temas sobre los que puede tratar tu redacción, cuya extensión no ha de sobrepasar los dos folios. Sería conveniente que buscaras otras situaciones creativas y personales.

- Visión del mundo a través de los ojos de cualquier animal.
- Conversación entre los personajes de los libros de una biblioteca.
- Consecuencias de la rebelión de un mando a distancia que desobedece las órdenes de su amo, el espectador.

**-La historia, alegrías y desventuras del adoquín travieso que zancadillea a los transeúntes.**

**D.- REDACCIÓN SELECCIONADA.** Aunque el profesor hace una lectura rápida de todos los escritos, son los alumnos de la clase quienes eligen las diez redacciones que estiman mejores. Son éstas las que el profesor lee con detenimiento (y otras que estime oportuno) para así seleccionar la más interesante, atendiendo a criterios de creatividad y corrección estilística. Este trabajo formará parte de una Antología de Textos del Aula, que será impresa al final de curso y quedará en depósito en la biblioteca de aula, si la hubiere, o en su defecto, en el Departamento de Lengua Castellana y Literatura.

## © *El miedo como móvil argumenta*

*El corazón delator*, de Edgar Allan Poe.

¡Es verdad! He sido nervioso; muy nervioso, tremendamente nervioso. Y lo soy aún. Con la enfermedad mis sentidos se agudizaron, no se destruyeron ni embotaron. Y por encima de todos estaba la agudeza de mi oído. Oía todo cuanto hay que oír en el cielo y en la tierra. Y oía muchas cosas en el infierno. Entonces... ¿cómo puedo estar loco? Escuchen y vean con qué cordura, con qué calma les puedo contar toda la historia.

No me es posible decir cómo me vino la idea a la cabeza por primera vez. Pero sí que una vez concebida me obsesionó día y noche. No había ningún motivo. No tenía ninguna pasión. Yo quería al viejo. Nunca había sido injusto conmigo. Jamás me había insultado. Yo no deseaba su oro. ¡Creo que fue su ojo! Sí, eso fue. Tenía un ojo de buitre, un ojo azul pálido recubierto con una telilla. Cada vez que este ojo caía sobre mí se me helaba la sangre. Y así, paso a paso, muy gradualmente, me decidí a matar al viejo y librarme de este modo, para siempre, de aquel ojo.

Y aquí está lo más importante. Ustedes suponen que estoy loco pero los locos no saben nada. En cambio... ¡tendrían que haberme visto! ¡Deberían haber visto qué atinadamente actué! ¡Con qué precaución, con qué previsión, con qué disimulo fui realizando mi trabajo!

Nunca estuve tan amable con el viejo como durante toda la semana anterior a matarlo. Cada noche, hacia las doce, giraba el picaporte de su puerta y la abría, ¡con toda suavidad! Hasta tener una abertura suficiente para que cupiera mi cabeza y entonces, introducía una linterna sorda, cerrada, totalmente cerrada, para que no se filtrara ni un rayo de luz; después metía mi cabeza. ¡Oh! os hubierais reído de ver con cuánta astucia lo hacía. La movía despacio... muy, muy despacio... para no perturbar el sueño del viejo. Me llevaba una hora introducir toda la cabeza por la abertura hasta poder verlo tumbado en su cama. ¡Eh! ¿Habría sido un loco tan prudente? Y cuando ya la tenía toda dentro del cuarto iba abriendo la linterna con mucha cautela, ¡oh, sí! muy, muy cautelosamente, porque las bisagras chirriaban, hasta que un tenue rayo de luz caía sobre el ojo de buitre. Esto lo hice durante siete largas noches, cada noche a las doce en punto, pero siempre encontré el ojo cerrado y me fue imposible realizar mi trabajo, porque no era el viejo el que me exasperaba, sino su Mal de Ojo. Y después cada mañana, al romper el día, entraba decidido en su habitación y le hablaba animosamente, llamándole cariñosamente por su nombre y preguntándole cómo había pasado la noche. Como pueden ver ustedes, tendría que haber sido un viejo muy sagaz para sospechar

que cada noche, exactamente a las doce, yo le observaba mientras dormía.

En la octava noche abrí la puerta con más cautela que nunca. El minutero de un reloj se mueve más deprisa de lo que yo me movía. Nunca, hasta aquella noche había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas podía contener mi sentimiento de triunfo. ¡Pensar que estaba allí abriendo la puerta poco a poco y él ni siquiera soñaba con mis actos y pensamientos secretos! Ante esta idea sonreí entre dientes y, quizás, él me oyó, porque de pronto se movió en la cama como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me volví atrás, pero no. Su cuarto estaba tan negro como la boca de un lobo (ya que los postigos tenían pasado el cerrojo por miedo a los ladrones y yo sabía que él no podía ver la abertura de la puerta, así que continué empujándola constantemente, constantemente.

Tenía ya la cabeza dentro y estaba a punto de abrir la linterna cuando mi dedo resbaló sobre el cierre de hojalata y el viejo se incorporó en la cama gritando: ¿Quién está ahí?

Me mantuve completamente quieto y sin decir palabra. Durante toda la hora no moví un músculo y en todo este tiempo no le oí volver a acostarse. Permanecía sentado en la cama escuchando; como yo había hecho noche tras noche sintiendo en la pared el tic-tic de la carcoma que presagia la muerte.

Al poco rato oí un débil gemido y conocí que era el gemido de un terror mortal. No era un gemido de dolor o de aflicción, ¡oh, no!, era el sonido grave y ahogado que brota del fondo del alma abrumada por el terror. Yo lo conocía muy bien. Muchas noches, exactamente a media noche, cuando el mundo entero dormía, salió del fondo de mi alma redoblando con su espantoso eco los terrores que me trastornaban. Sí, lo conocía bien. Sabía lo que sentía el viejo y tuve pena de él, aunque para mis adentros me reía. Supe que había estado despierto desde el primer ruido ligero, cuando se revolvió en la cama. Estuvo tratando de imaginar que no tenía importancia, pero no lo consiguió. Se decía: “Es sólo el viento en la chimenea; no es más que un ratón que cruza por el suelo”, o “tan sólo un grillo que chirrió sólo una vez”. Sí, trataría de reconfortarse con estas suposiciones. Pero todo fue en vano. Todo en vano; porque la Muerte, acercándose a él furtivamente, extendió su negro manto y lo envolvió. Y la lúgubre influencia de esta imperceptible sombra fue la que le hizo sentir, porque ni vio ni oyó, la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.

Cuando hube esperado un largo rato, pacientemente, sin oír que se acostara de nuevo, decidí abrir una rendija pequeña, muy pequeña, en la linterna. Y la abrí, ¡no se imaginan ustedes con qué cautela! ¡Cuán cautelosamente!, hasta que al fin un débil rayo de luz, como el hilo de una araña, salió de la ranura y dio de lleno en el ojo de buitre.

Estaba abierto, desorbitadamente abierto, y mientras lo miraba fijamente me iba enfureciendo. Lo veía con toda claridad: todo de un pálido azul con el odioso velo sobre él, que helaba hasta el tuétano de mis huesos. Pero no veía nada más de la cara o el cuerpo del viejo,

porque instintivamente había dirigido el rayo de luz sobre el punto maldito.

Y ahora bien, ¿no les había dicho yo que lo que toman equivocadamente por locura es sólo una hipersensibilidad de los sentidos? Pues bien, en aquel momento, como les digo, llegó a mis oídos un sonido rápido, monótono, y ahogado como el de un reloj envuelto en algodones. También conocía yo aquel sonido. Era el latir del corazón del viejo que aumentó mi furor como el redoble de un tambor estimula el coraje del soldado.

Aún entonces me contuve y permanecí callado. Apenas si respiraba y sostenía la linterna inmóvil. Traté de mantener el rayo de luz sobre el ojo todo lo fijo que pude. Y mientras tanto el infernal palpitar del corazón aumentó. A cada instante era más y más rápido y más y más fuerte. ¡El terror del viejo debía ser inmenso! ¡Y momento a momento, repito, el ruido aumentaba! ¿Me van comprendiendo ustedes? Les dije que era nervioso y lo soy. Y entonces, a tan altas horas de la noche, en medio del angustioso silencio de aquella vieja casa, un sonido tan extraño como aquél me agitó con un terror incontrolable. Pude aún contenerme durante unos minutos y permanecer inmóvil. ¡Pero el latido resonaba más y más! Pensé que el corazón tendría que estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí... ¡Algún vecino podría oírlo! ¡La hora del viejo había llegado! Con un fuerte alarido abrí de par en par la linterna y de un brinco entré en la habitación. Él dio un solo grito... sólo uno. En un instante lo arrastré al suelo y volqué el pesado catre sobre él. Entonces sonreí alegremente al ver mi hazaña concluida. Pero durante algunos minutos el corazón continuó latiendo con un sonido apagado. Sin embargo, esto no me preocupaba ya, porque no podría oírse a través de la pared. Al fin cesó de latir. El viejo había muerto. Quité el catre y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Puse mi mano sobre mi corazón y la mantuve allí largo rato. No había ningún latido. Estaba totalmente muerto. Su ojo no volvería a molestarme.

Si todavía piensan que estoy loco dejarán de pensarlo cuando les describa las juiciosas precauciones que tomé para esconder el cadáver. La noche iba pasando y yo trabajaba apresuradamente pero sin ruido. Primero lo descuarticé. Le corté la cabeza, los brazos y las piernas.

Quitó después tres tablas del entarimado de la habitación y lo deposité todo allí. Luego, volví a colocar las tablas tan hábilmente, tan astutamente, que ningún ojo humano, incluso *el suyo*, podría haber encontrado allí algo anormal. No había nada que lavar, ninguna clase de mancha, ninguna gota de sangre. Fui demasiado cauto para ello. Todo lo recogí en un cubo... ¡ja, ja!

Al terminar mi trabajo eran las cuatro de la madrugada, tan oscuro aún como a media noche. Cuando la campana del reloj daba las horas, llamaron a la puerta de la calle. Bajé a abrir tranquilamente, porque ¿qué tenía yo ya que temer? Entraron tres señores que muy cortésmente se presentaron como agentes de la policía. Un vecino había oído un grito durante la noche que despertó sospechas de algún delito;



éstas fueron comunicadas a la oficina de policía y ellos, los agentes, habían sido encargados de registrar el lugar.

Sonreí porque... ¿qué tenía que temer? Les di la bienvenida. El grito, expliqué, lo había dado yo en sueños. El viejo, mencioné de paso, estaba en el campo. Recorrí con mis visitantes toda la casa y les rogué que registraran bien. Al fin los conduje a *su* habitación. Les mostré sus tesoros que estaban intactos, sin haber sido tocados. Y en el máximo de mi confianza llevé sillas hasta la habitación y les rogué que descansaran *allí* de las molestias que se habían tomado, mientras yo mismo, en la desmedida audacia de mi completo triunfo, colocaba mi silla sobre el lugar exacto en que descansaba el cadáver de mi víctima.

Los agentes estaban satisfechos. Mi comportamiento les había convencido. Yo me encontraba muy a gusto. Se sentaron y hablaron sobre cosas generales a las que yo contestaba animadamente. Pero no mucho después empecé a sentir que empalidecía y deseé que se fueran. Me dolía la cabeza y sentía un zumbido en los oídos; pero ellos seguían sentados y continuaban charlando. El zumbido se hizo más perceptible, no cesaba y cada vez era más intenso. Yo hablaba mucho para librarme de aquella sensación, pero el zumbido continuaba, cada vez más claro, hasta que al fin descubrí que el ruido no estaba dentro de mis oídos.

Sin duda me puse muy pálido, pero continué hablando aceleradamente, con voz muy alta y, sin embargo, el sonido aumentaba. ¿Qué podía hacer? Era *un sonido rápido, monótono y ahogado como el de un reloj envuelto en algodones*. Respiraba jadeante y los agentes seguían sin oír nada. Hablé más deprisa, con más vehemencia y, a pesar de todo, el ruido aumentaba constantemente. Me levanté y discutí pequeñeces en un tono muy alto y con violentos gestos, pero el ruido seguía creciendo. ¡Oh, Dios!, ¿por qué no se irían? Medí a grandes pasos la habitación como si me enfureciera que aquellos hombres me observaran, pero el ruido continuaba aumentando. ¡Oh Dios!, ¿qué podría hacer? Lanzaba espumarajos, desvariaba, juraba. Hice girar la silla en la que estuve sentado y la arrastré por el suelo arañando las tablas. Pero el ruido lo dominaba todo y crecía sin cesar. ¡Se hizo más fuerte...más fuerte...más fuerte! Y sin embargo, los hombres hablaban tranquilamente y sonreían. ¿Sería posible que no oyeran nada? ¡Dios Todopoderoso!... ¡No, no! ¡Oían y sospechaban y sabían! ¡Se estaban burlando de mi terror! Lo pensé entonces y aún ahora lo pienso. ¡Pero cualquier cosa era mejor que aquella agonía! ¡Cualquier cosa era preferible a aquella burla! ¡No pude soportar más sus sonrisas hipócritas! ¡Tenía que gritar o moriría!

--“¡Canallas!”, grité frenético, “¡no disimulen más! ¡Lo confieso todo! ¡Arranquen las tablas!... ¡ahí, ahí!... ¡ése es el latido de su aborrecible corazón!”

A.- LECTURA. Lee detenidamente el cuento de Edgar Allan Poe. Debes entenderlo en su totalidad. Si tienes alguna duda léxica, puedes utilizar la siguiente lista de palabras:

- Bisagra. Herraje de dos piezas que, con un eje común, permiten el giro de las puertas. También se las denomina “goznes” o “pernios”.
- Recubierto con una telilla. Tejido de lana. Aquí se emplea en sentido figurado.
- Exasperaba. Irritar, enfurecer, dar motivo de enojo grande a uno.
- Postigos. Cada una de las puertecillas que hay en las ventanas.
- Abrumada. Agobiar con algún peso grave. Figuradamente, causar gran molestia.
- Lúgubre. Sombrío, profundamente triste.
- Hipersensibilidad. Viene a ser lo mismo que hiperestesia. Sensibilidad excesiva, que provoca dolor y estado de ansiedad.
- Catre. Cama ligera para una sola persona.
- Furtiva. Que se hace a escondidas y como a hurto.
- Tuétano. Médula; sustancia blanca contenida dentro de los huesos.
- Vehemencia. Que tiene una fuerza impetuosa. Ardiente y lleno de pasión.
- Frenético. Poseído de frenesí; furioso, rabioso.

#### B.- ACTIVIDADES DE COMPRENSIÓN Y REDACCIÓN.

- Razona por qué este cuento se titula *El corazón delator*.
- ¿Cómo planea el asesinato?
- Explica el comportamiento obsesivo del protagonista.
- ¿Cómo trata a los agentes?
- Describe los elementos que utiliza el autor para intensificar la tensión y el miedo.
- Analiza la perspectiva narrativa desde la que el autor cuenta los hechos.

#### C.- TEMAS DE CREACIÓN

- Has leído un cuento de suspense. Narra tú ahora un breve cuento sobre una situación en la que hayas sentido o pudieras sentir miedo.
- Plasma las consecuencias que se pueden derivar de una determinada obsesión maligna o benigna.
- Cuenta una historia en la que se refleje ciertas dosis de locura en el personaje principal.

#### D.- REDACCIÓN SELECCIONADA.

Aunque el profesor hace una lectura rápida de todos los escritos, son los alumnos de la clase quienes eligen las diez redacciones que estiman son las mejores. Son éstas las que el profesor lee con mayor detenimiento para así seleccionar la más interesante, atendiendo a criterios de creatividad y corrección estilística. Este trabajo formará parte de una Antología de Textos del Aula, que será impresa al final de curso y quedará en depósito en la biblioteca de aula, si la hubiere, o en su defecto, en el Departamento de Lengua Castellana y Literatura.

## © *La metamorfosis y su potencial literario*

*Metamorfosis*, de Maruja Torres.

La mujer salió de su casa, y era una buena mujer. Lo había sido durante toda su vida. Ese día, sin embargo, una fría determinación le roía las entrañas mientras avanzaba, el bolso bien sujeto, camino del lugar donde iban a producirse los hechos.

Por momentos sentía que le temblaban las piernas, pero si su cuerpo flaqueaba, su mente no se permitía vacilar. Pensó en sus hijos. Pensó en su marido, honrado y trabajador, feliz con su fútbol, su *tele* y su chándal para ir al campo los fines de semana. Pensó en el equipo necesario para las vacaciones, tan inminentes ya.

Más decidida que nunca, atravesó la puerta de los grandes almacenes. El aire procedente del acondicionador le heló la nuca y serpenteó por un momento entre sus muslos, y ésa fue la última sensación humana que iba a experimentar en varias horas.

--¡Reebaaaajaaas! --rugió

Braceó hacia la horda que bramaba en el interior. Ya no pensaba en su familia. Como el cazador, sólo alimentaba un deseo: conseguir la mejor presa; como el sabueso, únicamente aspiraba a hincar el diente en la carne más tierna. Alargó ambas manos hacia una combinación de seda sintética rebajada, puesta a mitad de precio --previamente se había colgado el bolso en bandolera--, y una manada de tiburones abrió amenazadoramente las fauces frente a ella. La mujer se aferró con todas sus fuerzas a la prenda. Vio que las manos se le habían vuelto peludas, sarmentosas y con las uñas muy largas curvadas hacia dentro, pero no le importó. Arrancó la combinación de entre los colmillos de los escualos y siguió abriéndose paso entre aullidos.

En la segunda planta tuvo que despedazarle la carótida a una rinoceronta de vestido floreado que trataba de apoderarse de una cesta para *pic-nic*; en la tercera, se hizo a zarpazos con dos pares de zapatillas de deportes; en la cuarta fue corrida a cornadas por una panda de búfalas que se empeñaban en conseguir una cocinita portátil a butano; en la quinta estuvo a punto de morir picoteada por una nube de avispas venenosas, pero huyó en cuanto se dio cuenta de que no necesitaba un tresillo.

Cuando salió a la calle, tardó unos 20 minutos en recuperar su aspecto habitual.

## A.- LECTURA

Hay que promover el uso del diccionario. Por ello jamás tus ojos pasarán por encima de una palabra de significado desconocido sin que acudas al diccionario para saberlo. He aquí algunas que te ayudarán a comprender totalmente el texto.

- Inminente. Que está para suceder prontamente.
- Roer. En el sentido figurado en que aquí se emplea, significa molestar, afligir o atormentar interiormente, y con frecuencia.
- Horda. Por extensión, grupo de gente que obra sin disciplina y con violencia.
- Fauces. Parte posterior de la boca de los mamíferos, que se extiende desde el velo del paladar hasta el principio del esófago.
- Sarmentosa. Delgada, como con nudos y dura.
- Escualo. Similar al tiburón.
- Carótida. Dícese de cada una de las dos arterias, que por uno y otro lado del cuello llevan la sangre a la cabeza.
- Empecinaba. Se obstinaba, se encaprichaba.

B.- ACTIVIDADES DE COMPRENSIÓN Y REDACCIÓN. Responde con la máxima corrección y claridad posibles a las siguientes cuestiones.

- ¿Qué motivos originan la metamorfosis de los personajes de este artículo?
- ¿A qué tipo de mujer y de hombre define la autora?
- ¿En qué animales se transforma la protagonista y por qué?
- ¿Qué aspecto de la realidad se critica?

C.- TEMAS DE CREACIÓN. Estos son algunos de los temas en que puedes basar tu redacción. Te sugerimos la conveniencia de que busques enfoques personales.

- Has asistido a un proceso de transformación. Tomando como pretexto este fragmento, narra una historia en la que tú te transformes en un animal.
- Plasma en un relato las diversas situaciones que puedan inducirte a transformar tu actitud o tu personalidad. He aquí algunas: la violencia de un partido de fútbol, el descubrimiento del amor, la excitación provocada por la cercanía de un examen...
- También puedes apoyarte en otros cambios: el hombre que se siente mujer y viceversa; la transformación anímica y vital que produce la convalecencia de una enfermedad; el cambio físico-psíquico que puede provocar una operación de cirugía estética.

D.- REDACCIÓN SELECCIONADA.

© *Entre la realidad y la ficción: “El Quijote” en romance*

Un fragmento de *Días de Reyes Magos*, de Emilio Pascual.

I

En un lugar de la Mancha  
vivió una vez cierto hidalgo,  
amigo de madrugar  
y a leer aficionado.  
No conforme con el mundo  
que le había deparado  
la fortuna, dio en pensar  
que podría mejorarlo.  
Y, hallando en sus viejos libros  
el modelo imaginado,  
pensó hacerse caballero  
como en los tiempos pasados.  
Y aunque a la sazón tenía  
no menos de cincuenta años,  
limpió una vieja armadura  
--que alguien llevó batallando  
en alguna de las guerras  
de nuestros antepasados--,  
hizo una celada rústica,  
y de este arte pertrechado,  
con una herrumbrosa lanza,  
un escuálido caballo  
y una dama imaginaria,  
salió a buscar por los campos  
desventuras o aventuras,  
que eso no está averiguado.

Vino a dar en una venta,  
donde un ventero bellaco  
fingió armarle caballero,  
pero lo hizo por escarnio.

Salió el hombre de la venta  
“tan contento, tan gallardo,  
que el gozo le reventa  
por las cinchas del caballo”.  
Quiso el azar o el destino  
que encontró a cabo de rato  
un labrador que azotaba  
con la pretina a un muchacho.  
Y, viendo que allí venía  
su oficio pintiparado  
de reparar la injusticia,  
socorrer al desgraciado  
y remediar los abusos  
del poderoso arbitrario,  
libró al “delicado infante”  
del latigo despiadado  
(aunque, en cuanto dio la vuelta,  
volvió a azotarlo el villano).  
Por proclamar la belleza  
ante burlones prosaicos,  
fue apaleado por unos  
mercaderes toledanos.  
Mas no se arredró por eso;  
que, a su casa trasladado,  
salió por segunda vez  
algo mejor equipado,  
con las alforjas provistas  
y un escudero en su asno.  
Empezó su vida pública,  
con corazón esforzado,  
atacando a unos equívocos  
gigantes amolinados  
o molinos giganteos,  
que esto nunca quedó claro.  
Cenó con unos cabreros,  
y entre bellota y tasajo  
habló de la Edad de Oro,  
de aquellos siglos dorados  
en que bondad y virtud  
borraron del diccionario  
las palabras *tuyo* y *mío*,  
frente a estos tiempos ingratos.  
prosiguiendo su camino,  
llegaron a un verde prado

y, por dimes y dirétes  
entre yeguas y caballos,  
unos arrieros yangüeses  
a los dos apalearon.  
Cerca del anochecer,  
molidos y derrengados,  
alcanzaron una venta,  
en donde fueron bizmados  
y en la que hizo el caballero  
un salúfifero bálsamo,  
que así como a él le alivió,  
le dejó al otro baldado.  
Y, por si eso fuera poco,  
se fue sin pagar el amo  
(pues jamás un caballero  
se vio que pagara el gasto),  
y unos alegres truhanes  
mantearon al criado.  
Otra vez en campo abierto,  
y en su mundo imaginario,  
creyendo que eran ejércitos  
alanceó dos rebaños;  
los pastores con sus hondas  
de tal guisa le acertaron,  
que le rompieron las muelas  
y me lo descalabrarón.  
Pasaron aquella noche,  
como otras, en descampado,  
cuando un estruendo terrible  
los dejó sobresaltados,  
y el escudero, de miedo...  
pero mejor me lo callo,  
pues aquí es donde se dijo  
que “peor es meneallo”.  
La bacía de un barbero,  
por arte de su ideario,  
en el yelmo de Mambrino  
mudó como por ensalmo.  
Liberó a unos galeotes,  
que luego le apedrearón.  
Se adentró en Sierra Morena,  
donde el rucio le robaron  
al bueno del escudero,  
que desde entonces fue andando,  
hasta que quiso el azar  
que recuperase el asno.  
Entre aquellas duras peñas,  
el discreto enamorado  
hizo una dura penitencia



de amor, y pasó ayunando  
“entre suspiros y versos”  
y yerbas tres días largos.  
Asistió a varias historias  
de amores y desengaños,  
vio destinos que se cruzan,  
seres ruines y bizarros,  
y supo hablar de las armas  
y las letras con gran tacto.  
Pero el cura y el barbero  
de su pueblo, poco dados  
a delirios generosos  
y a los ajenos cuidados,  
salieron una mañana  
tras el rastro del hidalgo  
y llegaron a la venta  
de marras, donde entre engaños,  
equivocos y ficciones  
al caballero enjaularon,  
y en una lenta carreta  
al pueblo se encaminaron.  
Según iban de camino  
un canónigo encontraron  
con quien charlaron de libros,  
caballeros y teatros,  
de “escritura desatada”  
y otros juegos literarios.  
Por malas artes del cura  
y el barbero encapuchados,  
llegó finalmente al pueblo  
el caballero enjaulado.

## II

Un mes estuvo en la cama  
con muchísimo sosiego,  
departiendo de mil cosas  
con el cura y el barbero.  
Pero su idea primera  
no lo abandonó un momento  
--y más viéndose en un libro  
doce mil veces impreso--,  
y tercera vez salió  
seguido de su escudero.  
Aquí empezó la tragedia  
de nuestro buen caballero,  
pues, yendo a ver a su amada,  
los términos se invirtieron,

y le encantó a la señora  
el socarrón escudero,  
volviéndola en una fea  
labradora en su jumento.  
Una carreta de cómicos  
con personajes diversos  
nos demostró una vez más  
cuán sutil es, en efecto,  
la frontera que separa  
la realidad del sueño.  
Una noche inesperada  
topó con un caballero  
y por cuestión de hermosuras  
se desafiaron luego.  
Llevaba el desconocido  
por nombre el “de los Espejos”  
y, contra todo pronóstico,  
fue vencido por el nuestro.  
Pero oíd con atención,  
porque el tal de los espejos  
no sino un bachiller  
del mismo lugar manchego,  
así que se hacía cruces  
nuestro caballero viendo  
cómo los encantadores  
le trocaban los sucesos.  
Pero él siguió convencido  
de la bondad de su intento  
y, como símbolo vivo  
de la virtud y el esfuerzo,  
desafió a unos leones  
que traía un carretero,  
que, perezosos, ni osaron  
descender a campo abierto;  
explicando su conducta,  
departió con un discreto  
caballero y con su hijo  
de caballerías y versos.  
Puso paz en una boda  
en que un pobre con ingenio  
le sopló la dama a un rico,  
cuyo más notable mérito  
no era tanto su linaje  
cuanto su mucho dinero.  
Entró en la famosa cueva  
de Montesinos, incierto  
de si lo que había visto  
era realidad o sueño.  
En una venta encontró

un famoso titerero  
con el que por un retablo  
tuvo sus más y sus menos;  
y según después se supo  
era el tal Maese Pedro  
uno de los galeotes  
que libertó el caballero.  
En su peregrina andanza  
llegaron al río Ebro:  
un barco los esperaba  
en el que montaron luego,  
y, pues estaba encantado,  
con la duda quedaremos  
de si el conjunto que hallaron  
al final de su trayecto  
era castillo o molino,  
demonios o molineros.  
Y en este instante comienza  
la pasión del caballero,  
pues, habiendo coincidido  
con unos duques soberbios,  
fueron objeto de burlas  
y vejaciones sin cuento.  
(Y no fue la menor de ellas  
convencer al escudero  
de que tenía que darse  
tres mil azotes trescientos  
para librar del encanto  
a aquella dama de ensueño,  
habiendo sido el artífice  
del donoso encantamiento.)  
Pero el hombre de la Mancha,  
que tuvo apodo de Bueno,  
todo aquello lo sufría  
con dignidad y silencio,  
y sólo se desató  
con un irritable clérigo  
que se permitió llamarle  
*tonto*, a lo que el caballero  
respondió:

--Mis intenciones  
a buen fin las enderezo,  
que es el de hacer bien a todos  
y mal a nadie: si el que esto  
entiende y obra merece  
ser llamado bobo y necio,  
diganlo los generosos,  
los magníficos, los buenos,  
no los ruines eclesiásticos

ni los estudiantes hueros.

Una vez más se mezclaron  
la realidad y el sueño:  
recorrieron las estrellas  
a lomos de *Clavileño*;  
hubo un torneo amañado  
que Cupido dio resuelto;  
tuvo el criado su ínsula  
y gobernó como bueno,  
no sin antes advertir  
con su caletre discreto  
cuán improbable resulta  
ver un gobierno perfecto.  
Del calvario de los duques,  
más que palacio, salieron  
los burladores burlados,  
y los burlados contentos  
de su libertad, el don  
máspreciado de los cielos.  
Tras un encuentro imprevisto  
con extraños bandoleros,  
llegaron a Barcelona  
por desusados senderos.  
A la vista de la playa,  
sobrecogido y suspenso,  
a caballo, como estaba,  
pasó la noche en silencio.  
Y, al surgir el sol del agua,  
caballero y escudero  
contemplaron asombrados  
el mar, la playa y el puerto.  
Pero en esta vida todo  
fluye y nada se queda quieto;  
y, saliendo una mañana  
por la playa de paseo,  
un tal de la Blanca Luna  
desafió al caballero  
y le venció sin remedio.  
(Era el de la Blanca Luna,  
como se descubrió luego,  
el vencido bachiller  
llamado de los Espejos.)  
Desengañado, abatido,  
desarmado y polvoriento,  
volvió a su aldea cercado  
de negros presentimientos:  
fue burlado en el camino,  
pisoteado de cerdos,  
y adivinó su destino:

vivir loco y morir cuerdo.  
Pues a poco cayó malo  
y fue parecer del médico  
que le acababan la vida  
tristezas y desabrimientos.  
Vio llegar su última hora  
y antes hizo testamento,  
con lo que deudos y amigos  
todos quedaron contentos,  
“que el heredar algo borra  
o templa en el heredero  
la memoria de la pena  
que es razón que deje el muerto”.  
Murió como todo hombre:  
sin ver cumplido su sueño.  
Era el suyo establecer  
en este bajo universo  
la caballería andante,  
ese divino reflejo  
que, como el amor, iguala  
los señores y los siervos.

A.- LECTURA. Lee el texto anterior con detenimiento y busca las palabras que no comprendas. Puedes incluirlas en tu diccionario particular al final del cuaderno, que luego habrá de servir para formar el Diccionario de Aula del curso.

- Deparado. Suministrar, proporcionar, conceder
- A la sazón. En aquel tiempo u ocasión.
- Celada rústica. Pieza (de campo) de la armadura que servía para cubrir y defender la cabeza.
- Herrumbrosa. Que tiene herrumbre (de color amarillo rojizo.)
- Bellaco. Malo, pícaro y astuto
- Escarnio. Expresión de desprecio con la intención de ofender.
- Cinchas. Fajas de cuero que aseguran la silleta al caballo.
- Pretina. Cinta que sujeta el cinturón en la cintura.
- Pintiparado. Viene adecuado o perfecto a una cosa.
- Prosaicos burlones. Vulgares...
- Tasajo. Pedazo de carne seca o salada.
- Arrieros yangüeses. Que trajinan con bestias.
- Bizmados. Bizmar; poner bizmas o emplastados en una zona dolorida.
- De tal guisa. De tal modo
- Bacía. Vasija que usaban los barberos para remojar la barba.
- Vejeciones. Maltratos humillantes.
- Ínsula. Isla.
- Caletre. Tino, discernimiento, capacidad.

**-Desabrimientos. Figuradamente, disgusto, desazón interior.**

**B.- ACTIVIDADES DE COMPRENSIÓN Y REDACCIÓN. Contesta las siguientes cuestiones con brevedad y claridad.**

**-Resume entre diez y quince líneas el argumento del anterior poema.**

**-¿Qué es un romance? Cita ejemplos de este tipo de poemas a lo largo de la historia de la literatura española.**

**-¿Crees que este romance ha sido compuesto para ser recitado? ¿Por qué?**

**C.- TEMAS DE CREACIÓN. Escribe una redacción en la que aparezcan dos personajes (uno cuerdo y otro con síntomas de locura) y que esté ambientada en la actualidad. Es interesante que practiques el diálogo entre ellos.**

